



## Roda da Fortuna

Revista Eletrônica sobre Antiguidade e Medieval

Electronic Journal about Antiquity and Middle Ages

Actas del II Congreso Internacional de Jóvenes Medievalistas Ciudad de Cáceres

*La Guerra en la Edad Media: fuentes y metodología, nuevas perspectivas, difusión y sociedad actual*

Vanesa Trevín Pita<sup>1</sup>

### El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390): Un conflicto de solución diplomática<sup>2</sup>

John of Gaunt's landing in A Coruña (1386-1390): A conflict with diplomatic solution

---

#### **Resumen:**

A través de la revisión de las crónicas, y el estudio del paisaje bajomedieval, exponemos los resultados de una pequeña investigación tomando como base la reconstrucción de un marco histórico y geográfico en el que encuadrar este episodio de la Guerra de los Cien Años. Nuestro objetivo es arrojar algo de luz a los, alrededor de ocho meses que, Juan de Lancaster y su ejército estuvieron asentados en Galicia, de qué manera plantearon la ocupación, cuál fue su itinerario y cómo se desarrollaron los acontecimientos antes del asentamiento del Duque en Ourense y de la unión de sus ejércitos con los de Juan de Avis, para acometer juntos la empresa de conquistar Castilla.

#### **Palabras-clave:**

Galicia; Guerra de los Cien Años; Juan de Gante.

#### **Abstract:**

Through the review of chronicles, and the study of late medieval landscape, we present the results of a small research, which is based on the reconstruction of a historical and geographical framework within which to frame this episode of the Hundred Years War. Our goal is to shed some light to about the previous eight months, when John of Lancaster and his army were settled in Galicia, how raised the occupation, what was their itinerary, and which events unwrapped before the settlement of the Duke in Ourense and join their armies with of João of Avis ones, to undertake together the company to conquer Castille.

#### **Keywords:**

*Galicia*; Hundred Years War; Jonh of Gaunt.

---

<sup>1</sup> Universidade da Coruña.

A una medievalista emigrada:  
Lau Álvarez Barral

## Introducción

Según nos dicen las crónicas, el 25 de Julio de 1386, Juan de Gante – Duque de Lancaster, hijo de Enrique III de Inglaterra y sobrino del rey Ricardo II- desembarcó en el puerto de A Coruña acompañado de un ejército, con el propósito de unir sus fuerzas a las del rey portugués para iniciar la conquista del Reino de Castilla.

Este episodio supuso la cristalización de un cambio de escenario en la llamada Guerra de los Cien Años, que se había venido gestando en la década anterior con la Guerra Civil castellana entre los partidarios de Pedro I y Enrique II.

A la altura de 1371, Juan de Lancaster recogía el relevo del Príncipe Negro, que se habría casado y retirado a Inglaterra, en su papel de gestor de las relaciones inglesas con los reinos peninsulares y con el sur de Francia. Pero en seguida renunció a su presencia en el país vecino, ante la posibilidad de convertirse en rey de Castilla.

A la hora de acercarnos a este tema, hemos podido observar que existen numerosos estudios e investigaciones que abordan el episodio desde distintas perspectivas. En algunos casos se trata de trabajos diversos, con objetivos más generales y que suelen tratar el tema de un modo tangencial (Almand, 1989); (García, 2007); (Mitre, 2009); (Keen, 2005). También se puede hablar de interesantes monografías sobre las relaciones comerciales, diplomáticas y militares entre los reinos peninsulares y de estos con Inglaterra. Estos trabajos se vienen desarrollando ya desde épocas tempranas, tanto en Inglaterra, que se erige como pionera (Russel, 1955); como en España (González, 1963); (Pérez, 1988); (Rodríguez, 2000); (Oliveira, 2005); (Romero, 2008). Toda esta serie de trabajos denota, por un lado la atracción que esta apasionante parte de nuestro pasado provoca en los investigadores y su gran vigencia hasta día de hoy, así como la complejidad política del panorama europeo medieval y dentro de este, la importancia estratégica de Galicia.

Hemos abordado el tema a partir de las pautas que nos ofrecen las crónicas, siguiendo un poco el camino del estudio de los itinerarios medievales<sup>3</sup>. Estos itinerarios, de reyes, han constituido una corriente, si se

---

<sup>3</sup> Tenemos este tipo de estudios desde 1935, -Antonio Ballesteros sobre Alfonso X (1221-1284)- y también en los años 50 del siglo XX, -Juan Torres y el Itinerario de Enrique IV de Castilla (1425-

puede hacer uso de esa expresión, bastante minoritaria dentro de la historiografía de nuestro país. Pueden parecer a priori, trabajos carentes de sentido y demasiado anclados en corrientes historiográficas ya superadas (Lema, 1997). Pero para el caso de Juan de Lancaster en Galicia, se nos antoja crucial tratar de hacer ese seguimiento, puesto que queremos relacionar el episodio con la infraestructura viaria de la región, y también intentar ver las posibilidades de movilidad geográfica que había en el momento (Monteiro, 1995).

Mediante el estudio de los asentamientos que Lancaster fue ocupando pretendemos contribuir también a establecer una geografía de la organización política y militar de Galicia en época bajomedieval, (García, 2007) que si bien no era un reino *stricto sensu*, tenía un peso determinante en la corona de Castilla. Su importancia radicaba sobre todo en sus casi 1.500 km de costa, sus rías, y la situación estratégica que ocupaba, como centro de comercio y lugar de paso entre el Atlántico y el Mediterráneo, además de poseer uno de los tres lugares de peregrinación más importantes del mundo cristiano al que acudían miles de peregrinos procedentes de todo el mundo europeo de la época.

Es por eso que deberíamos ya desde un principio, desdeñar la idea de que este capítulo de la Guerra de los Cien Años se pueda considerar anecdótico, sino que es fundamental para entender el trasfondo del conflicto, y cuyos resultados, de haber sido exitosos para ingleses y portugueses, podrían haber cambiado completamente el destino de Europa (García, 2007); (Almand, 1989); (Mitre, 2009).

### **Galicia en la Guerra de los Cien años. ¿Un episodio decisivo?**

Los ingleses inauguraron su aparición en los conflictos dinásticos castellano-portugueses como consecuencia de las treguas posteriores al Tratado de *Brétigny*<sup>4</sup>.

---

1474)-. Ya en los años 70, Luis Vicente Díaz Martín, sobre Pedro I de Castilla (1334-1369) y en los 80 destacaría Josefina Mateu Ibars, sobre Alfonso VIII (1158-1214), en la que se empieza a sistematizar informaciones anteriores y a aplicarlas en la mejora de la disciplina, o Raquel García Arancón, sobre Teobaldo II (1253-1270), (Lema, 1997). En los años 90, Lema Pueyo, con Alfonso I El Batallador (1104-1134) y más recientemente, el libro monográfico de Francisco de Paula Cañas, del 2007, sobre la Corte de Juan II de Castilla (1418-1454), entre otros.

<sup>4</sup> Este tratado tuvo lugar en 1360, y pone fin al intento de conquista de Francia por parte de Inglaterra. El Príncipe Negro (1330-1376) había capturado a Juan II (1319-1364) tras la Batalla de Poitiers (1356). Francia cederá a Inglaterra la mayor parte de los territorios de la Aquitania además de pagar

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

La temporada de paz que había resultado de ese tratado, traería los subsiguientes problemas de canalización de las fuerzas militares que habían participado en los enfrentamientos y que vagaban por territorio francés practicando escaramuzas (Mitre, 2009). En un principio, estos contingentes se enrolarían en el ejército navarro, como mercenarios, y posteriormente pasarían al lado atlántico para intervenir en el conflicto entre Pedro I (1334-1369) y Enrique de Trastámara (1334-1379)<sup>5</sup>.

Al mismo tiempo, una vez estabilizadas las cosas en Francia, la tensión continuaba porque los franceses nunca llegarían a aceptar la presencia inglesa en un territorio que consideraban suyo. Contaban para ello con poderosos apoyos por parte de reinos peninsulares, como Castilla. En su afán por privarlos de estos apoyos, los ingleses irían entrando en la península, de la mano primero de gobernantes navarros y aragoneses<sup>6</sup> y muy pronto, ya lo harían de la mano de los portugueses<sup>7</sup>, siendo el comienzo de una duradera amistad entre Portugal e Inglaterra, que se prolongaría casi ininterrumpidamente durante los siglos posteriores.

Estas alianzas eran algo muy conveniente para ambas potencias. Inglaterra, veía, de esta manera, la posibilidad de implantar su hegemonía en las tierras del sur controlando a Castilla y a su gran flota, con el propósito de que Francia quedase aislada para así salir triunfantes en el conflicto continental. Por su parte, los portugueses, contando con el apoyo de ciertos nobles gallegos, esperaban que el inglés los librara de los afanes expansionistas de sus vecinos castellanos (Oliveira, 2005).

---

sustanciosas multas por el rescate del rey. A cambio, Inglaterra renunciaría a sus pretensiones de ocupar el trono francés. Se trataba de establecer una paz duradera entre ambas potencias, que se rompería nueve años después con la reanudación de las hostilidades.

<sup>5</sup> A partir de mediados de los años 50 del siglo XIV, comenzarán las maniobras diplomáticas para contrarrestar la fuerza de Enrique de Trastámara, que harán que Pedro I, pacte con navarros e ingleses para el envío de tropas y la recuperación del reino. En 1366, Pedro I viajará a la Baiona francesa y a Burdeos, en cuya corte se instalará su hija Constanza. Tras matar a Pedro I en Montiel, Enrique se proclamará rey de Castilla en 1369.

<sup>6</sup> Tuvo tratos con Carlos, El Malo, recién llegado al gobierno de Aquitania, en 1370 y con Pedro IV de Aragón, que rechazará las alianzas.

<sup>7</sup> Tras el fracaso legitimista por la muerte de Pedro I de Castilla, Fernando I de Portugal, (1345-1383), quiso hacer valer sus derechos al trono castellano, como bisnieto que era de Sancho IV de Castilla (1258-1295) y prepara la invasión de Galicia a partir de 1369 ocupando plazas importantes—*Tui, Salvaterra de Miño, Baiona, Redondela, Ourense, Santiago y A Coruña*—, acuñando moneda y siendo apoyado por numerosos nobles gallegos como Nuño Freyre de Andrade y Juan Fernández Andeiro o Fernando de Castro. Pero la superioridad de Enrique de Trastámara hace que, después de dos años, Fernando I se retire a Portugal y firme la paz (Paz de *Alcoutim*, 1371) mediante la cual devolverá algunas de las plazas que había tomado y renunciará a sus aspiraciones a la corona castellana.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Los esfuerzos diplomáticos fueron, a nuestro juicio los principales hilos conductores que llevaron a Juan de Gante, tanto a desembarcar en A Coruña en 1386, como a poner fin a su incursión física en territorio Gallego dos años más tarde. A estas relaciones diplomáticas debemos prestarles mucha atención porque fueron las que realmente decidieron la suerte de los contendientes, más que los enfrentamientos armados. Pues antes de ofrecer una batalla abierta, debido a la destrucción de vidas humanas y la merma de recursos que para ambos contendientes podría suponer, solían tratar de agotar enérgicamente todas las posibilidades (Keen, 2005).

Aunque hasta el siglo XV no se establecerían misiones diplomáticas de tipo permanente, sí había continuos traslados de nobles a otras cortes para velar por los derechos de su rey y establecer alianzas. Es por eso, que no podemos exponer las razones que llevaron a que se produjese el desembarco en A Coruña, sin hablar de Juan Fernández de Andeiro. Tanto él como Álvaro Pérez de Castro<sup>8</sup> fueron las auténticas manos en la sombra que movieron los hilos de la política internacional del siglo XIV.

Andeiro creció al calor de Fernando I de Portugal. En 1369, cuando el rey portugués se lanzó a la conquista de Castilla, este natural de Cambre<sup>9</sup>, fue nombrado gobernador de A Coruña (Russel, 1936). Y posteriormente, sería uno de los caballeros gallegos que se refugiarían en Portugal tras la proclamación de Enrique de Trastámara como rey de Castilla.

Los años 70, fueron años de complejidad, tensiones políticas, preparaciones y conflictos en el mar. Sus inicios están marcados por la retirada del Príncipe Negro de Aquitania y la toma del relevo a su hermano, el Duque de Lancaster. Y es en ese momento cuando Andeiro, antiguo petrista exiliado en Portugal tras *Alcoutim*<sup>10</sup>, empieza a despuntar en la corte inglesa<sup>11</sup>.

---

<sup>8</sup> Entre otras cosas, aconsejaría a Pedro I que viajase a Burdeos para pactar con ingleses y navarros para hacer frente a su hermano bastardo. En esa corte, quedará su hija Constanza, que más tarde se casaría con Juan de Lancaster, dando lugar al conflicto.

<sup>9</sup> El Concello de Cambre está situado en el noroeste de Galicia, a escasos 12km de la actual ciudad de A Coruña.

<sup>10</sup> vid. nota 5.

<sup>11</sup> Según las informaciones que recoge Russel (1936), el Duque de Lancaster ofrece regalos navideños a hombres de confianza y colaboradores en 1372, entre los que se encuentra Juan Fernández Andeiro.

Trevín Pita, Vanesa  
 El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
 Un conflicto de solución diplomática



(Fig.1: A Morte do Conde de Andeiro. José de Sousa e Acevedo. Siglo XIX. Óleo sobre tela, 965x1310mm. Museo Nacional de Soares dos Reis. Porto, Portugal. Recurso Online: <http://www.arqnet.pt/portal/imagemsemanal/dezembro1001.html>)

Fue procurador y comisionado para la elaboración de las alianzas entre Portugal e Inglaterra cuyas negociaciones empezarán en 1372. Acompañó al Duque y a su otro hermano, el Duque de Cambridge en sus campañas en Francia y puso sus dotes diplomáticas al servicio de una causa: la unión de Portugal y Castilla. Para ello no dudó en cambiarse al bando castellano a partir de 1381, lo cual produjo su caída en desgracia por una conjura encabezada por el Maestre de Avis y su muerte en los años posteriores<sup>12</sup>.

En relación a Juan de Gante, no sabemos hasta qué punto Andeiro influyó en su toma de decisiones con relación a Castilla y a Galicia. Pero lo cierto es que, de haberse dado una victoria del inglés, el sueño del gallego, de ver a Galicia y a Portugal unidos volvería a caer en saco roto una vez más. Por lo tanto, podemos pensar que se trata solo de una relación de conveniencia que se rompió una vez Andeiro pudo regresar a Portugal tras su exilio. Juan de Gante, por su parte, necesitaba de caballeros castellanos disidentes para la preparación de su empresa en Castilla. Su poder había aumentado, tras recibir

<sup>12</sup> En 1380, se apuntó a la expedición inglesa que iba a Portugal y una vez allí, conjurará a favor de los castellanos instigando el matrimonio entre el hijo de Enrique de Trastámara, Juan I y Beatriz, hija de Fernando I y la reina Leonor. Una vez muerto Fernando I de Portugal, la reina y Andeiro camparon a sus anchas en la corte portuguesa. A la vez, este hecho detonó la última invasión Castellana, de Juan I, que valiéndose de los derechos de su esposa, ocupó Portugal estableciendo un Protectorado. Juan de Avis, hijo de Pedro I, se presentaría como alternativa consiguiendo apoyos de la mayor parte de los nobles y del pueblo, además de ayuda inglesa. Este cóctel sería el triunfador indiscutible de *Aljubarrota* en 1385.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

el relevo de su hermano, el Príncipe Negro, retirado, de las posesiones francesas desde 1371, como hemos apuntado. Ese mismo año, el Duque de Lancaster se casaba con Constanza de Castilla, hija de Pedro I, que había llegado a la corte de Burdeos con su padre en 1366 y se encontraba allí desde entonces<sup>13</sup> (Barreiro, 1986).

Tenemos constancia de que el desembarco no fue un hecho aislado, producto tan solo de la ambición del Duque. Se trató más bien del resultado de una estrategia y preparación inglesa, junto con Portugal, que duró más de una década y como cristalización de una serie de acciones anteriores que fracasaron<sup>14</sup>. Por otro lado, se antojaba verdaderamente difícil mantener una estabilidad en territorio francés. Las causas principales eran, por un lado los contingentes de soldados ociosos. Por otro lado estaba la continua presión de los franceses, que consideraban al inglés un invasor. A pesar de treguas y tratados no dejaban de hostigar para echarlos de lo que consideraban su territorio. También estaba el molesto apoyo castellano a Francia en forma de “guerra comercial”, cuya poderosa flota bloqueaba el comercio tratando así de aislar a Inglaterra. Las dificultades del legado del Príncipe Negro, lo llevarían a pensar en un cambio de estrategia.

Castilla era un territorio muy apetecible para una expansión inglesa, ya que al tiempo que podrían controlar casi completamente las rutas comerciales, privarían a Francia del apoyo castellano, aislándola. Su poder ante la minoría del nuevo rey, Ricardo II (1367-1400), le permitió conseguir el apoyo de Londres, sancionado en el Tratado de *Westminster* de 1386. Dos meses después, el mismo Londres pactaría oficialmente con Portugal en *Windsor*, la invasión de Castilla, reforzando todos los acuerdos anteriores (Oliveira, 2005). El detonante fue la victoria portuguesa en *Aljubarrota*, que contaría con ayuda inglesa, pero que supuso un gran fracaso para el nuevo rey de Castilla, Juan II. El hecho de que los portugueses ganasen en batalla campal, hizo también que en numerosas ocasiones, a la hora de negociar, Lancaster hiciera continuas advertencias al rey de Castilla, de manera que si no respondía a sus exigencias

---

<sup>13</sup> Pacto de Burdeos entre Pedro I, su padre, con los reyes de Navarra e Inglaterra, en el que se acuerda el envío de tropas inglesas para poder recuperar su territorio (Barreiro, 1986).

<sup>14</sup> Russel nos refiere hasta tres intentos de conquista de Castilla por parte del Duque de Lancaster en la década de los 70. El primero en 1372, fruto de contactos con Portugal y por medio de una expedición por tierra. Se aborta por problemas en territorio francés. El segundo en 1373, con doble intención: terminar con los pillajes de caballeros ingleses en el territorio francés recién pacificado y comenzar la conquista de Castilla, con proclama de perdón a caballeros castellanos que se unan a su causa. Este segundo intento fracasa también por la resistencia francesa. El tercer intento ocurrió en 1380, con un contingente de 3000 soldados, además de los caballeros refugiados castellanos. Primero pacificarían Escocia y luego bajarían a conquistar Castilla a través de Aquitania. Pero la revolución campesina de 1380 dio al traste también con esa expedición (Russel, 1905).

le presentaría batalla, a lo cual hacen referencia los tres cronistas –López de Ayala, Fernão Lopes y Froissart-. Contaba con un desgaste importante en los ánimos castellanos y una pérdida de credibilidad hacia su actual rey, por parte de algunos nobles, presentándose con ánimo más de negociar que de batallar, sobre todo si veía que sus demandas podían ser atendidas. Por último, el matrimonio con Constanza era la pieza definitiva del puzle, gracias a lo cual, pudo legitimar su conquista de manera oficial. Ya desde su matrimonio, se hacía llamar Rey de Castilla, adoptando los símbolos pertinentes<sup>15</sup> y rodeándose de una corte gallego-castellana, de exiliados, antitrastamaristas y partidarios de otro tipo de modelo que no incluía una Galicia anexionada a Castilla, sino a Portugal.

### La Gran Armada Inglesa se hace a la mar

Ignoramos si los portugueses deseaban anexionarse Galicia más allá de algunas plazas de frontera para consolidar su territorio. Lo cierto es que su mayor deseo era frenar el expansionismo castellano. Para ello contaron con el inglés y prestaron su apoyo enviando barcos para la flota que traería al ejército norteño a las costas de Galicia. Los cronistas coinciden en que Portugal envió alrededor de dieciocho barcos –seis galeras y doce naos- que viajarían desde Porto hasta Bristol para unirse a la flota inglesa, cuyo total se estima en alrededor de doscientos barcos<sup>16</sup>. Las galeras son barcos que comienzan a ser diseñados para la guerra a partir del siglo XIII (Casado, 2003). Eran buques de bajel largo y estrecho, bordo bajo, con proa muy afilada, propulsados a remo y en momentos más recientes, con velas. Tienen dos castillos y dos palos. El mayor centrado y el trinquete a proa. (Molina, 2000). Se sabe por la documentación que las del cantábrico tenían además el casco forrado a tingladillo (Casado, 2003) y un total de 40-45m de eslora (Samarkin, 1976). Existe también una variable inglesa de este barco, -la *pinaza*- que muy

---

<sup>15</sup> El motivo de la discordia era la herencia de Alfonso X (1221-1284). Constanza era heredera directa de Sancho IV, hijo de Alfonso X que ganó la corona a los descendientes de su hermano muerto y primogénito del rey –Fernando de la Cerda- antes de la muerte de su padre y mediante una rebelión. Para Constanza y Juan de Gante, no había duda de que esa herencia debía recaer sobre ella. Pero Juan I, por su parte tenía sólidos argumentos para rebatir. Los Trastámara se erigían como los herederos directos de los hijos Fernando de la Cerda (1275-1322), gracias a Leonor de Guzmán, madre de Enrique II, por ser la amante de su padre Alfonso XI. Todo eso además de estar asentado en Castilla y contar con el apoyo de la mayor parte de la nobleza.

<sup>16</sup> Lopes, F. (1897-1898). *Chronica de El-Rei D. João I*. Volúmenes IV a VI. Escripório. Biblioteca de Clássicos portugueses. Biblioteca Nacional de Lisboa. Johnes Esq., T. (1839) *Sir Jonh Froissart Chronicles of England, France, Spain and the adjoining countries. From the latter part of the reing of Edward II to the coronation of Henry IV*. Volume II. London. Recurso online: <http://books.google.com>



Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

posiblemente haya sido el grueso de la flota de Lancaster, pues en ese momento los barcos del sur estaban mucho más desarrollados. De ahí la petición inglesa a Portugal, por el gran aprecio que se les daba a las galeras. Por otro lado, dentro de la flota lancasteriana había también naos, que se caracterizan por ser buques de casco ancho, que podían tener hasta tres cubiertas. Poseían dos palos y podrían tener también trinquete, (Molina, 2000).

Normalmente, los barcos de este tipo no solían tener de más de cien toneladas de capacidad, a excepción de dos de las galeras que nos refiere Fernão Lopes: una de trescientas y otra de seiscientas toneladas destinadas a ser ocupadas por el Duque y su familia<sup>17</sup> (Lopes, 1897-98: 39). Todos los cronistas nos refieren a la cantidad de doscientos barcos. Si tenemos en cuenta la estimación de una persona por cada cinco toneladas, y que el tonelaje de los buques en esa época, raras veces superaba las cien toneladas (Samarkin, 1976), podemos calcular que en la flota lancasteriana viajarían alrededor de cuatro mil quinientas personas. Alrededor de tres mil hombres de armas, contando con lanceros, arqueros, escuderos, etc.<sup>18</sup>, y el resto, marineros, lacayos, sirvientes, hombres de letras, séquito de Lancaster...

Aún así, estas cifras que hemos estimado, están muy lejos de poder ser afirmadas categóricamente, ya que hasta el momento, y que sepamos, no se ha analizado ningún barco de esta armada<sup>19</sup>. Nos permiten sin embargo, hacemos una idea de la magnitud, para la época, de esta flota de transporte y de las dificultades que debieron tener para pasar desapercibidos, tanto en la preparación como en la travesía. Si la flota permanente castellana creada por Enrique II en 1372 era de ocho galeras (Casado, 2003) y se consideraba la mejor, nos podemos imaginar hasta qué punto sorprendió esa escuadra inglesa, especialmente a Franceses y Castellanos, que hubieron de emplearse a fondo para poder defender los territorios. Los primeros, en cuanto supieron de la salida de la expedición se apresuraron a enviar un contingente, que saldría de La Rochelle, por mar hacia San Andero y luego a Burgos, donde recibieron

---

<sup>17</sup> Lopes habla de seiscientas toneladas, pero parece ser que los barcos de ese tonelaje no aparecerán hasta bien entrado el siglo XV y XVI (Samarkin, 1976).

<sup>18</sup> Misma cita que 14. Fernão Lopes habla de un total de cinco mil personas, solo de ejército. Mientras, López de Ayala y Froissart de tres mil miembros del ejército y alrededor de mil personas más entre lacayos, sirvientes y marineros. Al mismo tiempo, rechazamos cifras que nos dan algunos autores posteriores, que hablan de cien barcos y doce mil hombres (Barreiro, 1986) por considerarlas desproporcionadas.

<sup>19</sup> Tenemos alguna referencia a pecios de esta época de barcos castellanos. Concretamente existe un pecio, fechado en 1342 de un barco que naufragó en las costas de la isla de Wight, pero del que apenas se sabe su localización. Recurso online: <http://news.bbc.co.uk/dna/ptop/plain/A894143>

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

instrucciones de Juan I de partir hacia Galicia para ayudar en la defensa de villas y ciudades (López de Ayala en Rossel, 1877).

La gran armada del Duque de Lancaster, después de reunir a todos los barcos en el puerto de Bristol, para abastecerlos para la partida, saldrá de Plymouth a principios de julio de 1386. La ruta a seguir sería la misma de barcos de comerciantes y peregrinos (Inarrea, 2009). Las opciones de atraque se centraban en Portugal, en los puertos de Lisboa y Porto, pero finalmente la decisión fue A Coruña, por tratarse de un puerto conocido por los ingleses y de una plaza estratégica a nivel de rutas comerciales medievales, (Barreiro, 1986; Barral, 1997). Además le daría prestigio desembarcar directamente en territorio castellano, del que se proclamaba rey desde hacía varios años. Según los cronistas y a modo de entrenamiento, se detendrían en Brest para tomar el castillo, que se encontraba de la mano de rebeldes Bretones y allí celebrarían una reunión para fijar la estrategia a seguir una vez llegados a la península (Russel, 1942).



(Fig. 2: Itinerario marítimo de ingleses y Franceses a Galicia sobre mapa de época moderna [http://www.emersonkent.com/map\\_archive/west\\_european\\_waters\\_1689.htm](http://www.emersonkent.com/map_archive/west_european_waters_1689.htm))

Por lo que hemos podido observar, la estrategia, llevada a cabo a lo largo de varios meses, consistió en ir tomando las plazas que ellos consideraron más importantes para el control efectivo del territorio gallego, como A Coruña, Santiago y Ourense, y territorios afines que pudieran resultar problemáticos. También puertos, como Pontevedra, Vigo, Baiona y Muros y zonas de paso situadas en vías de circulación, sobre todo hacia Portugal, para poder así, mantener fluidas las comunicaciones. En todos los lugares se siguió estrictamente esa manera de operar, haciéndose poco a poco con el control del territorio a través de rendiciones conjuntas por el miedo de las poblaciones a sufrir asaltos (Keen, 2005).

### A Coruña, la inexpugnable

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Llegaron a A Coruña el 20 de Julio de 1386, permaneciendo todavía durante cinco días en el mar. En ese tiempo, tomaron seis galeras castellanas que al parecer los habían seguido desde Plymouth y se habían ocultado en la ría de Betanzos. Eran galeras de comercio, que procedían de la zona del país vasco (Fernão Lopes, 1897); (López de Ayala en Rossel, 1877). Seguramente cumplían órdenes de comercio y espionaje. La entrada triunfal se haría el día 25, momento en el cual comenzarían a atracar en la zona de la Pescadería, donde permanecerían instalados durante más de un mes en un ambiente lúdico de justas y fiestas.



(Fig3: Plano de A Coruña. Imagen PNOA. Online: <http://www.ign.es/PNOA/>)

En A Coruña encontraron una de las más poderosas y principales ciudades castellanas de la época. Habiendo recibido la carta fundacional en 1208, con una jurisdicción de dos leguas (Barreiro, 1986), comenzó sus funciones como puerto de comercio con la iglesia santiaguesa y lugar de llegada de peregrinos. Era una villa de realengo, que fue creciendo paralela al llamado Burgo del Faro, primitivo núcleo que tiempo más tarde sería absorbido. En el siglo XIV, la zona tenía dos lugares diferenciados: La Ciudad Alta y la Pescadería.

La primera era casi inexpugnable. Las murallas se establecían a lo largo de las actuales calles: Rúa da Maestranza, -donde se encontró el basamento del recinto amurallado (Naveiro, 2012)- Herrerías, Rúa de Nosa Señora do Rosario y Paseo do Parrote. Parece ser que en el siglo XIV contamos con una única puerta, que se supone existió con anterioridad a la puerta de San Miguel,

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

situada en la zona nororiental de la muralla, casi rozando con el mar (Vaamonde, 1912). En cuanto a la fortaleza, diversos autores la sitúan entre las calles Santa María, Sinagoga y Herrerías, y la Plazuela de Santa Bárbara, tanto por ser el lugar más destacado de acuerdo con la orografía del paisaje, como por las excavaciones arqueológicas en el número 4 de la Calle Sinagoga, que dieron como resultado la presencia de una cisterna, interpretada como de origen medieval (Barreiro 1986). En la zona de la Calle del Príncipe, salieron también bordes cerámicos de tipología medieval (Naveiro, 2012). La Pescadería se encontraba todavía sin amurallar, lo cual no ocurriría hasta el siglo XV (González, 2008). Se trataba de una zona portuaria y de pescadores, donde Lancaster y su ejército establecieron su primer asentamiento. Para ello, debieron alterar en gran medida el desarrollo normal de los quehaceres de la ciudad, ya que habría alrededor de doscientos barcos en las inmediaciones, y un continuo ir y venir durante los cuatro días que duró la descarga de todos los bienes necesarios para la guerra y el asentamiento del Duque, su familia y toda la gente que traía con él. Se alojaron con los mismos pescadores y donde no alcanzó, construyeron chozas y reaprovecharon lugares de habitación para poder establecerse, según nos cuentan los cronistas. También licenció a todos los marineros y una vez hubieron hecho las descargas, los envió de vuelta a sus lugares de origen, dispuesto a no regresar ya a Inglaterra y a comenzar a gobernar en su nuevo reino.

Sin embargo, la villa que era A Coruña en aquel momento, imposible de sitiar, decidió no rendirse, a no ser que el resto de territorios lo hiciesen. Se habían tomado precauciones, seguramente debido a filtraciones de información sobre la llegada de Juan de Gante, ya que en 1386, antes de la llegada del Duque, se dispone que los moradores de dos leguas a la redonda deberían “*contribuir a la reparación de los muros y defensas de la ciudad*” (González, 2008). Hubo además algunos altercados y pillajes hacia los colaboradores del Duque de Lancaster, protagonizados por ciertos caballeros que salían del castillo. Froissart nos habla de un incidente ocurrido en las inmediaciones de un monte denominado por el cronista “*Del Espinete*”, cuyo topónimo nos fue imposible descifrar y que identificamos con el actual parque de Santa Margarita, que es el que más cerca se encuentra del lugar de acampada del ejército inglés. Allí, unos cuantos caballeros, entre ellos franceses al mando de Juan I que se encontraban en la fortaleza, atentaron contra la vida de los forrajeros ingleses, que apenas iban acompañados de unos cuantos arqueros. La negativa de rendición y el hecho de que A Coruña era un lugar significativo para el comercio inglés, a quien no convenía que la villa fuese sometida a un duro asedio, lo obligó a dejar una guarnición en la Pescadería y guiar al grueso del ejército hacia Santiago de Compostela.

### Santiago, ¿asedio o negociación?

Los ejes vertebradores de la Galicia medieval, serían tanto los burgos marítimos como las ciudades jacobeanas. La red de caminos de época romana, se vería seriamente alterada por la irrupción de Santiago de Compostela en el siglo XII, como uno de los referentes de la cristiandad. Así que, es en época medieval cuando se definen los itinerarios que nosotros habríamos de heredar después (Nardiz, 1992), condicionados siempre por la difícil orografía y la hidrografía.

Los ingleses, gracias a su tradición de peregrinaje, conocían bien esta red y aplicarían sus conocimientos también a la hora de hacerse con el territorio gallego. El siguiente paso para el Duque, era lanzarse a la conquista de Santiago de Compostela, principal receptor y distribuidor del comercio coruñés y corazón territorial. Su emplazamiento se encontraba en contacto con el mar a través del río Ulla pero alejado de posibles amenazas no deseadas y que contaba con la protección de uno de los castillos más imponentes de Galicia: Rocha Forte, lugar de control militar y comercial y refugio de los arzobispos, (Fernández, e.p.). Llevaba apenas un siglo construido cuando Lancaster llegó a Santiago tras recorrer en tres días, con su numeroso ejército, las catorce leguas –alrededor de 60km- que la separaban de la ciudad portuaria coruñesa (Froissart, 1839: 180-82). Para ello siguió la ruta por Cambre, Carral, Bruna, Ordes, A Igrexa y Sigüeiro (Iñarrea, 2009). Tenemos el testimonio de un hombre que “*oyo desir a (...) Iohan Ribero, capellán (...) e a Teresa Varçala, abuela de este testigo, seyendo mocho de hasta ocho o nueve años que acordara de quando benieran los ingleses a este rreyno e que avian estado por el dos años e medio (...) e rrobavan quanto podían e que no avia en el syno dos fortalezas, la vna que se desya la de Rocha de Santiago e la otra la Yusa*” (Cooper, 1991: 88). Esto nos da una visión más cercana del conflicto que se pudo producir entre el contingente militar que acompañaba a Lancaster y continuamente necesitaba provisiones, y la población local, que veía sus posesiones amenazadas.

Según Froissart (1839: 171-72), las negociaciones con Santiago dieron sus frutos al poco tiempo de instalarse en sus inmediaciones, a donde una comitiva encabezada por el obispo sale al camino a darle las llaves de la ciudad, en la que entrarían tanto él como su mujer, por primera vez en Galicia ya como reyes reconocidos de Castilla.

Trevín Pita, Vanesa  
 El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
 Un conflicto de solución diplomática



(Fig. 4: Santiago entrega las llaves de la ciudad a Juan de Gante. Manuscrito Ilustrado de las Chronicles de Jean Froissart. Siglo XV)

El cronista no nos refiere nada acerca del Castillo de A Rocha y su asedio por parte de los ingleses. Sí lo hacen autores posteriores como López Ferreiro (1975: 433-35) que refiere que el arzobispo fue desterrado después de un asalto al castillo y que las tropas de Lancaster recibieron el apoyo de los burgueses de la ciudad, que querían mermar el poderío aristocrático y económico de la iglesia en la ciudad. Lo mismo nos dice Vasco da Ponte (1984: 130-36), que además habla de que recibió apoyos por parte de muchos nobles y burgueses de la ciudad para poder conquistar Orense y Tuy.

Teniendo en cuenta que el Duque habría llegado por el Norte, y se habría asentado a dos leguas de la ciudad, negociando desde ahí la rendición, en principio no tiene mucho sentido un asedio a Rocha Forte. Esta fortaleza estaba situada al final del camino portugués, protegiendo Santiago desde el Sur (Fernández, e.p.). El cronista refiere una amenaza de asedio ya que los habitantes de Santiago deseaban unas condiciones iguales a que las de A Coruña, a lo cual el Duque se negó tajantemente porque, a su juicio Santiago de Compostela era mucho más vulnerable. A pesar de que son varios los autores que lo refieren, desconocemos si existe documentación primaria que acredite un asedio inglés y una posterior rendición, por lo que la versión de Froissart, nos parece la más verosímil hasta que no tengamos más documentación al respecto.

### ¿Una justa en la fortificación de Toroña?



Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Con el objetivo de despejar el camino jacobeo a Portugal, las tropas del Duque, como hemos visto, se habían afanado a tomar todas las plazas importantes ubicadas en él para facilitar las relaciones con sus aliados portugueses.

Las relaciones diplomáticas habían dado sus frutos<sup>20</sup>. Para afianzarlas, y ver en qué posición se encontraba su hija en la corte portuguesa, se decidió que Constanza viajaría a Portugal acompañada de su otra hija, Catalina. Es posible que lo que hubiera ido a negociar, fuese una ayuda marítima para conquistar algunas plazas del norte a las que los efectivos de Lancaster, concentrados ya en su mayor parte de las tierras de Santiago hacia el Sur, no fuesen capaces de llegar, pero que eran necesarios para mantener el territorio bajo control.

Con la intención de hacer más seguro el viaje, el Duque se adelantó con parte de su ejército a emplazamientos situados en el camino hacia Portugal y se dispuso a tomar el lugar de *Entença*. Nos cuentan las crónicas, que el Duque había aceptado un trato con los habitantes. Ellos habían enviado un heraldo a Juan I, que se encontraba en Valladolid, y el trato consistía en la concesión de un tiempo prudencial de ocho o nueve días de tregua para poder ver la respuesta del rey. Si esta no se produjese, rendirían el lugar, que quedaría en manos del inglés (Froissart 1839: 222-23). Lancaster, que había tomado algunos rehenes, para asegurar el cumplimiento del pacto, transcurrido el tiempo requerido, amenazó con pasarlos por la espada, así que después de una asamblea, parece ser que entregan las llaves y rinden pleitesía a Juan de Gante como su rey (Froissart, 1839: 223-25).

Poco después, nos cuenta Froissart en el capítulo sesenta, llegaría un heraldo de Valladolid con una carta del caballero francés Reginald de Roye, para Jonh Holand<sup>21</sup> en el que solicitaba una justa y pedía salvoconductos para trasladarse a *Entença*, junto con otros compañeros. El cronista nos describe, a lo largo del capítulo, los pormenores, y nos habla de cómo fue presidido por el Rey de Portugal, que viajó expresamente para ello desde Porto, por invitación y Juan de Gante, considerado ya en todo ese círculo, como rey de Castilla.

---

<sup>20</sup> En noviembre de 1386 Juan de Gante se había encontrado con Juan de Avis en Ponte do Mouro, lugar de frontera en el interior de Portugal, donde habrían sancionado cara a cara los términos de la alianza. Lancaster le proporcionará algunas villas y ciudades fronterizas y el portugués le enviará un ejército para apoyarlo en la toma de Castilla. El matrimonio entre Felipa, la hija de Juan de Gante, y el rey portugués, se celebraría por poderes alrededor de febrero de 1387 (Monteiro, 1995).

<sup>21</sup> Jonh Holland era el condestable y hombre de confianza de Lancaster, que poco antes de su llegada a Galicia, se había casado con su hija Isabel.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Ha sido identificado como el Castillo de Santa Elena por algunos investigadores (Pérez, 1998), de acuerdo con las indagaciones de Casimiro Torres (1977), pues se cree que estaba muy cercano al monasterio de Oia. Nosotros hemos identificado la fortificación como el Castillo de Toroña, - *Torona*, *Toronia*, *Toronium*- en la actual parroquia de Entenza, siguiendo investigaciones más recientes que podrían situarlo ahí (Fernández, 2004: 209). Se trata hoy en día de un pequeño núcleo de alrededor de seiscientos habitantes, ubicado en el actual Concello de Salceda de Caselas, en Pontevedra, a escasos treinta kilómetros de Tuy, paralelo al curso del río Miño.

El lugar ha sido identificado también como la Turoquia del itinerario de Antonino de época romana. Tenemos datos sobre él desde el siglo XII, como territorio de disputa entre las coronas de León y Portugal, que se estaba formando como reino. Su denominación se iría perdiendo a partir del siglo XVI y hasta los siglos XVIII y XIX no habría más referencias a este lugar<sup>22</sup>. Las últimas referencias documentales que tenemos, serían sobre la donación que hará Enrique de Trastámara al obispado de Tui durante su reinado (Fernández, 2004: 301). Podemos concluir que en el siglo XIV, aunque seguramente menos importante, se trataba de un lugar estratégico en el control del paso a Portugal desde Galicia y de ahí el interés del Duque en tenerlo bajo control.

### Las conquistas del mariscal y los portugueses

Nos refiere también el cronista Froissart, la conquista de dos entidades que se pueden considerar secundarias (Sánchez, 2006) y que supuestamente se realizaron a partir de Santiago de Compostela. *Rouelles* y *Villeclope*. Tradicionalmente se han vinculado a los territorios Zamoranos de Roales del Pan y Villalpando o Villalobos<sup>23</sup>. Ayala no refleja estos episodios, mientras que Fernão Lopes dedica un capítulo a la conquista de Roales, pero esta conquista sería más tarde, después de que el Duque se refugiase en Orense. Sin embargo, Froissart incluye estos episodios en el momento en el que Juan de Gante y su séquito se encuentran en Santiago, y como es lógico se hacen con las tierras aledañas para asegurarse una continuidad en el lugar. Proponemos como hipótesis de trabajo, el lugar llamado *Revelle*, una pequeña aldea situada a las puertas de lo que hoy es la actual Vilagarcía de Arousa como posible ubicación

<sup>22</sup> Será mencionado por el Padre Flórez en su España Sagrada, e historiadores decimonónicos, como Ávila y Lacueva, de la diócesis de Tui, en sus obras (Fernández, 2004).

<sup>23</sup> El propio Froissart, se refiere a Villalobos luego, en el capítulo 71, en los momentos finales de la conquista.



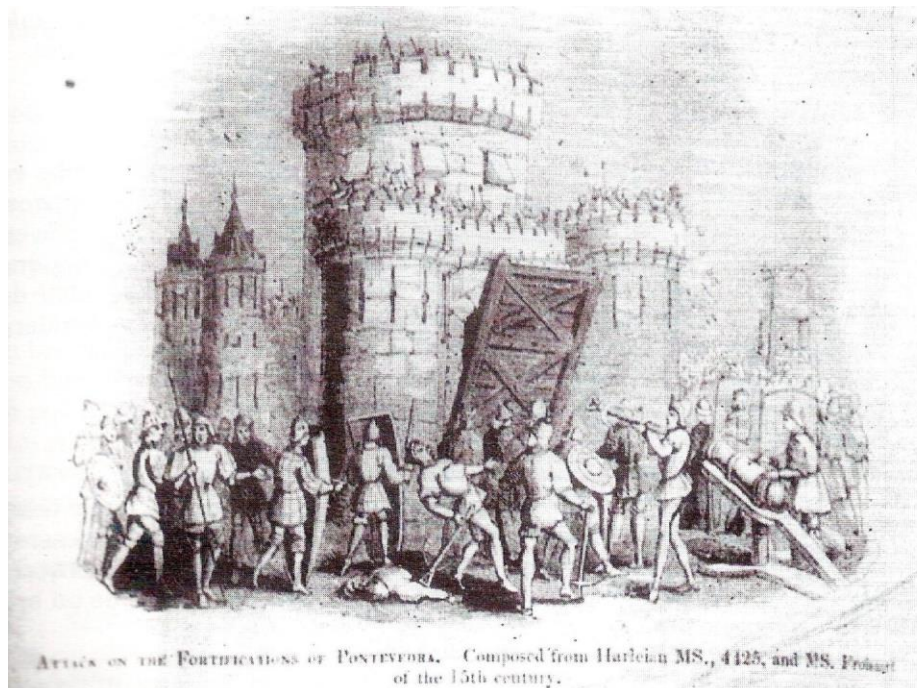
Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

del emplazamiento de esa entidad secundaria. Nos dice Froissart que era un lugar situado a siete leguas de Santiago –unos 45km- cuyos pobladores abiertamente no reconocían a Lancaster como rey, asesinaban a los forrajeros y destruían y asaltaban los caminos intentando evitar el abastecimiento del ejército, asentado en Santiago (Froissart, 1839: 180-82). Parece ser que la valentía y la fuerza de los habitantes, hizo que les tomara dos días hacerse con el lugar. En cuanto a *Villaclope*, podríamos identificarla con dos poblaciones cercanas a *Revelle*, como son *Vilaxoán* o *Vilaboa*, todas ellas en el noroeste de la actual provincia de Pontevedra.

Parece que fue la ciudad de Pontevedra, la siguiente en ser conquistada. Tenía bastantes similitudes con A Coruña. Se trataba de una población amurallada a partir del siglo XIII–dentro de las murallas estarían las actuales feligresías de Santa María, San Bartolomé y San Francisco- con dos arrabaldes especializados en actividades pesqueras. Entrado el siglo XV, poseía un total de cinco puertas –*Porta da Ponte*, *Porta do Barral*, *Porta de Santo Domingo*, *Porta de Trabancos* y *Porta de Santa Clara*- y varias torres: Torre do Ouro y Torre dos Abades. En un principio se había construido para salvaguardar el puente sobre el río Lérez, que era una entrada del camino de Santiago por el Sur, con necesidad de ser protegido, pero a partir del siglo XIV se convirtió en uno de los núcleos urbanos más importantes de Galicia (Armas, 1992). En este caso, según Froissart, el mariscal consiguió llevar a buen término un ataque sorpresa que los dejará sin apenas posibilidades para negociar.

La intención de la ciudad, al igual que ocurrió con Santiago, era hacer un pacto en las mismas condiciones que las de A Coruña, reivindicando un autogobierno y que les respeten sus bienes. Pero su facilidad para ser conquistada, hace que sean los propios ingleses los que vayan a decidir su suerte, imponiendo a un noble gallego de la corte de Constanza, como gobernante (Froissart, 1839: 189-195).

Trevín Pita, Vanesa  
 El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
 Un conflicto de solución diplomática



(Fig. 5: Asalto a la fortificación de Pontevedra. Harleims MS 4125 and MS. Froissart. Siglo XV).

La expansión continuó por Vigo y Baiona. Vigo en el siglo XIV era una población abierta, de poca entidad, a la sombra de lugares como Redondela, Pontevedra, Tuy, A Guarda y la propia Baiona. Nos cuenta Froissart –a modo de anécdota-, que enviaron de vuelta al heraldo sin posibilitarle que explicara las condiciones inglesas y lucharon con uñas y dientes hasta que, mal armados y sin defensas, cayeron en manos del mariscal sin más remedio que rendirse y aceptar al Duque como rey de Castilla. A pesar de su poca entidad, Vigo se encontraba inscrita en el paso a Portugal, que era necesario defender para poder facilitar reuniones y estrategias con el gobierno portugués. Finalmente, sir Thomas Albery quedaba allí con doce arqueros para defender la plaza. (Froissart (1839: 189-95).

Baiona sin embargo, al igual que A Coruña, eligió negociar y acordaron que la ciudad lucharía en su momento si irrumpían las tropas castellanas (Froissart, 1839: 189-95). Nacida en el siglo XII, como villa de realengo, con actividades comerciales muy ricas, hay que imaginarse a la Baiona del siglo XIV como una villa casi desguarnecida, con unos accesos muy fáciles desde la costa, (García, 1987: 251-61), que hicieron que desde muy temprano el siglo XIV fuese tomada y saqueada tanto por las tropas de Fernando de Castro para Portugal primero, como por las de Juan de Lancaster, para Inglaterra, después. En los años 80, Juan I le había entregado la plaza al gallego Vasco Pérez de Camões (Sierra, 2002). Aunque en un principio el mariscal se mostró belicoso,

en seguida se tomarían acuerdos para la toma de la plaza por parte del inglés, que no sería recuperada por Juan I hasta que la cambió por otra posesión que él tenía en Portugal (García, 1987: 251-61).

Al terminar en Baiona, el mariscal se dirigirá con sus tropas a Rivadavia. La fecha estimada de la toma de esta plaza será marzo-mayo de 1387. A esta altura, ya se encontrarían con caballeros franceses defendiendo una plaza que les costó tomar un mes, teniendo que construir para ello una máquina de asedio en la que, según Froissart, cabían doscientas personas. La importancia de Rivadavia radicaba en que una gran parte de su población era judía, de esos contingentes de judíos ingleses que habían tenido que huir en la primera gran expulsión del siglo XIII en Inglaterra y se encontraba en una posición muy jugosa a nivel comercial, siendo además, la clave para entrar en Ourense, donde el Duque establecería su residencia una vez tomada la plaza a principios del verano de 1387 (González, 2008). El mariscal volvería a Santiago y luego partiría al norte para tomar Muros y Betanzos, mientras el Duque se dirigiría con el grueso del ejército a Ourense, para tomarla y establecer allí su corte, como paso final a la zona propiamente castellana.

Los portugueses, por su parte, a través de un contingente de tropas de apoyo, entraron en Galicia. Tenemos aquí una contradicción entre los cronistas. Mientras Froissart afirma que iniciaron la conquista por tierra, pasando a través Ponferrada, Fernão López y Ayala sostienen que lo hicieron por mar. Teniendo en cuenta la conflictividad de aquellas tierras en las que se estaba produciendo un auténtico rearme castellano, que intentaba establecer un *limes* para que el inglés no pudiera pasar al resto del reino, lo más lógico es pensar que enviaran galeras. Con ellas tomarían Ferrol, que sería quemado una vez más (Burgoa, 2011)<sup>24</sup> y luego Padrón, que el cronista sitúa a cuatro leguas al sur de Santiago (Froissart, 1839: 256-57).

### **Epílogo: Ourense y su sofocante verano: el fin de Lancaster**

Ourense se había fortificado para resistir a las tropas del Duque y fue necesario un gran esfuerzo por parte del ejército inglés, que comenzó el asedio de la fortaleza entre finales de mayo y principios de junio de 1387, y no lo concluyó hasta cinco días después. Son momentos críticos para los ingleses, debido sobre todo al caluroso verano y a la falta de abastecimiento de

---

<sup>24</sup> Ya había sido quemado y sitiado en los años 60 por las tropas de Fernando I, que llegó a acuñar moneda en Galicia.

recursos, por las características de poblamiento disperso de Galicia, que impedía el aprovisionamiento de alimentos y agua para la cantidad de gente que lo acompañaba.

A partir de aquí se combinarán las relaciones diplomáticas bilaterales<sup>25</sup> entre los tres actores con la toma de algunas plazas de la zona de Zamora por parte de los portugueses. Esta labor diplomática más intensa, predominará por el cansancio de Lancaster, en cuya salud y ánimos habían calado todos estos meses en Galicia.

Juan I, por su parte, aprovechó aquellos meses para fortificar la zona de Zamora y Benavente creando una especie de *limes* para poder hacer frente a ingleses y portugueses. Se ha dicho que Juan I abandonó a Galicia a su suerte, dándola por perdida, pero más bien, pensamos que eso se debió a una estrategia eficaz de tipo defensivo, en espera también de la llegada de refuerzos franceses (Monteiro, 1995). En vez de desgastarse enviando contingentes a resistir los asedios, concentró todas sus fuerzas en fortificar un territorio que de haber sido vulnerable, sería una puerta de entrada en una Castilla que no podría resistir ni con toda la ayuda francesa. De esa manera y por medio de una agresiva diplomacia que finalmente consiguió deslegitimar al Duque, logró evitar la pérdida de su reino (López de Ayala en Rossel, 1877). Lancaster por su parte, siguió su estrategia de toma de plazas, convencido de la merma de ánimos que les provocó *Aljubarrota*, y ofreciendo una batalla campal a la que finalmente no podría acudir. Pero esto Juan I no lo sabía y empleó grandes esfuerzos diplomáticos para conseguir que el inglés cesase en su empeño y abandonase su reino. A esto también ayudaría Portugal, que finalmente, dejó de confiar en el inglés al verlo falto de fuerzas en los últimos tiempos y acabó retirando su ejército.

Las últimas negociaciones se produjeron en Trancoso entre los meses de junio y julio de 1387 y Bayona, en julio de 1388. En ellas se pactó la salida del Duque de Lancaster de la península, su paso a la Bayona francesa y las condiciones que éste le imponía a Juan I para que él y su mujer renunciasen a sus pretensiones de aspirar al trono castellano. A Juan I le habría salido

---

<sup>25</sup> En esos meses se enviaron dos embajadas diplomáticas a Galicia y a Castilla por parte de Lancaster y Juan I, a las cuales nos refiere el Canciller López de Ayala: en la primera, se establecen los principios legitimadores de Juan I con respecto a la herencia de Alfonso X. Y en la segunda, Lancaster contesta con argumentos a favor de los derechos de su esposa, que se suponen más endebles. Y poco a poco se va contemplando la pertinencia de casamiento de la hija de Juan de Lancaster y Constanza, Catalina, con el heredero de Juan I, Enrique. De esta manera los derechos legítimos de ambas partes quedarían restituidos. A su vez, Lancaster y Constanza pactarán su renuncia a cualquier pretensión inglesa al trono de Portugal, cediendo los derechos que pudiera tener Constanza, como nieta de María de Portugal, vestir la corona de este reino.

bastante cara la salida de Lancaster de sus dominios<sup>26</sup>, mientras que el Duque habría perdido a casi todo su ejército. En cuanto a Portugal, que fue el mejor parado de los tres, volvió a sufrir la amenaza de un nuevo ataque castellano en 1390, cuando Juan I, convocó Cortes en Guadalajara, donde expuso un plan secreto para volver a intentar la conquista de Portugal (Monteiro, 1995). Su prematura muerte, debido a la caída de un caballo le impediría quitarse esa espina que lo pinchaba desde principios de su reinado.

## Conclusiones

El hecho de analizar pormenorizadamente el episodio, nos hace plantearnos, en primer lugar, la importancia del hecho, tanto para el territorio peninsular como para el resto de reinos que en aquel momento conformaban el territorio europeo. Tienen parte en la contienda, las dos principales potencias del momento, como eran Inglaterra y Francia y cuyo conflicto secular –la Guerra de los Cien Años– fue trasladado a los reinos del sur, cuyos recursos navales y militares comenzaban a desarrollarse notablemente. Sin embargo ellos, ocupados en soportar económicamente la guerra para no sucumbir, no eran capaces de innovar.

Es por ello que tenían la vista constantemente puesta en estos territorios, susceptibles de servirles como apoyo o como lugar ámbito de expansión. Lo que se jugaban Inglaterra y Francia en la península era algo tan importante como el dominio de la Europa Occidental, tanto marítimo como terrestre.

Para Juan de Lancaster, padre e hijo de reyes, pero que a pesar de disfrutar de gran poder en la corte inglesa nunca logró poner una corona sobre su cabeza, era la oportunidad que llevaba toda la vida esperando y que el sur de Francia, siempre conflictivo, no acababa de darle. Veía en Castilla la posibilidad de retirarse en paz a gobernar un reino próspero, para lo que contaría con la siempre ayuda inestimable de su sobrino en Inglaterra y del reino de Portugal como amable vecino. Y Galicia, dentro de este entramado, tenía una gran importancia geoestratégica. De hacerse con estos territorios, el

---

<sup>26</sup> Ayala nos refiere lo caro que le salió a Juan I que Constanza y Juan de Gante renunciasen a sus pretensiones a la corona de Castilla: Juan I debería pagar 600.000 francos a Lancaster más una dieta de 40.000 francos al año de por vida. Establecieron también la dote a Catalina, que serían las rentas varias villas y lugares, como Atienza (Guadalajara), Almazán, Deza y Molina. Y para la Duquesa Constanza, las rentas de Guadalajara, Medina del Campo y Olmedo, hasta su muerte. A cambio de esto, ellos renunciarán a cualquier pretensión inglesa al trono a favor de los futuros descendientes del matrimonio entre su hija y el futuro Enrique III. Y el Duque se retirará a la Bayona francesa –señorío del rey de Inglaterra– a donde Juan I enviará a sus procuradores, con la prohibición de no regresar jamás a suelo castellano. Juan I también tendría que pagar los sueldos de los colaboradores franceses.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

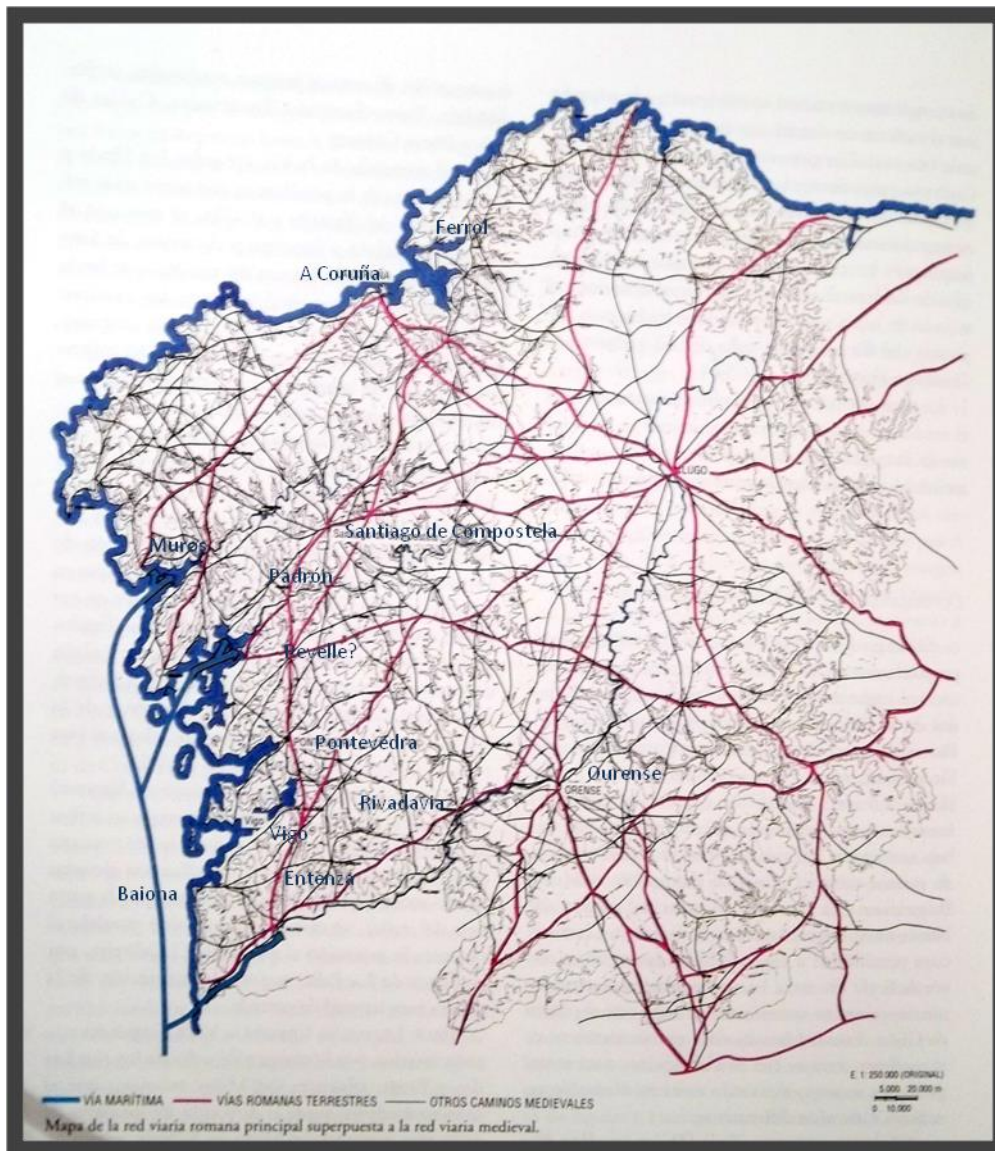
Duque no solo controlaría la economía de puertos que hacían de intermediarios del comercio entre el Mediterráneo y el Atlántico, sino que también sería el custodio, de uno de los principales centros de peregrinación de la cristiandad. Toda una gallina de los huevos de oro por la que bien valía la pena emprender una despliegue de esas características.

A pesar de todas estas ventajas y de que el Duque tenía la convicción de que su empresa llegaría a buen término, siempre optó por la opción diplomática. Por mucho que las crónicas recalcan que amenazaba al rey de Castilla con presentar batalla campal, lo cierto es que sus acciones, ya desde antes de partir, indican lo contrario. El hecho someter a su familia al largo viaje es una de ellas. Para conseguir los mejores acuerdos, viajó con sus hijas, que seguramente ya sabían que iban a resultar monedas de cambio de la ambición de sus padres. A la primera la casaría con su condestable, para asegurarse la lealtad de su hombre de confianza, a la segunda con el rey de Portugal, para afianzar los lazos y la tercera, Catalina, hija además de Constanza, la reservaba sin duda para un futuro acuerdo con Juan I, sabedor de que este rey estaría dispuesto a pactar a cualquier precio antes de volver a vivir un momento tan traumático como el que había sufrido recientemente en *Aljubarrota*.

Aunque hubiera sido mejor atracar en Portugal para poder unirse al ejército amigo recién llegados, y comenzar la conquista a partir de las plazas fronterizas, el golpe de efecto de atracar en una zona de Castilla, y para más inri, en una zona de alto interés económico, dejaría a Juan I mucho más impresionado. La estrategia estaba clara. Tomarían las principales ciudades gallegas, de las que tenían conocimiento gracias a las continuas transacciones comerciales y de peregrinos que se venían dando desde los inicios del siglo XII. Abrirían también un paso seguro hacia Portugal, a través del control de las plazas del camino portugués del sur. Y en cuanto el territorio del norte estuviese estabilizado y ganasen los suficientes adeptos entre los nobles gallegos –sabían también que habían sido sobre todo petristas en la etapa anterior- se lanzarían, junto con los portugueses, a la conquista del resto del reino.



Trevín Pita, Vanesa  
 El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
 Un conflicto de solución diplomática



(Fig 6: Plazas Tomadas por Juan de Gante sobre base de Mapa de la red viaria Medieval sobre la romana (Nardiz, 1992)

Pero entre lo que el Duque diseñó y lo que se encontró al llegar a Galicia, había una gran diferencia. Galicia tenía un poblamiento de carácter extremadamente disperso, que hacía casi imposible lograr una estabilización. Se articulaba a través de la ciudad de Santiago y sus caminos hacia Portugal, hacia el interior de la península y hacia el mar. Debían ir tomando villa por villa y ciudad por ciudad, perdiendo parte del ejército en guarniciones y vigilancia de caminos. Otra dificultad era el abastecimiento para el gran ejército. En este sentido además de que los alimentos no alcanzaban para todos, producía constantes conflictos con las pequeñas poblaciones que cuando podían se defendían a través de pequeñas y molestas incursiones que

dificultaban mucho el paso. Esto hizo que se dividieran y que fuera el Mariscal Mouriaux con un pequeño contingente de tropas el que fuese conquistando algunas plazas, además de pedir ayuda portuguesa para tomar algunas de las del norte.

Este pequeño análisis ha concluido. Por delante, quedaría un largo camino a través de análisis con tecnología SIG, la aplicación de los planteamientos de la arqueología del paisaje, el estudio pormenorizado de la toponimia y la prospección arqueológica de los diferentes lugares en los que Lancaster ha estado para poder seguir precisando y avanzando en el conocimiento de este hecho histórico.

Por último, me gustaría dar las gracias a la profesora Paz Romera Portillo, por haberme dado la idea de hacer este trabajo y haber puesto las bases para la su realización y asimismo eximirla de cualquier responsabilidad de lo que aquí pueda leerse.

## Referencias

### Bibliografía

Álvarez Palenzuela, V. A. (2003). *Relations between Portugal and Castile in the Late Middle Ages – 13th-16th centuries*, en *e-Journal of Portuguese History*, 1(1).

Allmand, C. (1989). *La Guerra de los 100 años. Inglaterra y Francia en guerra, c. 1300- c. 1450*. Barcelona: Editorial Crítica.

Aponte, V. de. (1984). *Recuento de las casas antiguas del reino de Galicia*, introducción y edición crítica con notas. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería da presidencia, Servicio central de publicaciones.

Armas Castro, J. (1992). *Pontevedra en los siglos XII a XV. Configuración y desarrollo de una villa marinera en la Galicia medieval*. Santiago de Compostela: Fundación Pedro Bardé de la Maza, Conde de Fenosa.

Barral Rivadulla, D. (1997). *La Coruña en los Siglos XIII al XV. Historia y Configuración Urbana de una Villa de Realengo en la Galicia Medieval*. Colección Galicia Histórica. Fundación Pedro Barrié de la Maza.

Barreiro Fernández, X. R. (1986). *Historia de la Ciudad de La Coruña*. A Coruña: Editorial La Voz de Galicia.



Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Barros, C. (2009). *Torres, Varas e Diaños. Os Irmandiños da ría de Muros-Noia*. Noia: Editorial Toxosoutos.

Burgoa J. J. (2011). *Ferrol no século XIV. As crónicas medievais de Fernando Lopes e Jean Froissart*, en Estudios Mindonienses. Anuario de Estudios Histórico-Teológicos de la Diócesis de Mondoñedo-Ferrol, 575-588.

Casado Soto, J. L. (2003). *El Cantábrico y las galeras hispanas de la Edad Media a la Moderna*, en Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco. 4, Untzi Museoa-Museo Naval. Donostia-San Sebastián, 537-552.

Cooper, E. (1991). *Castillos Señoriales en la Corona de Castilla*. Volumen I. Universidad de Salamanca.

Fernández Abella, D. (En prensa). *El castillo de A Rocha Forte, un ejemplo para el estudio de la guerra bajomedieval*. Universidad de Santiago de Compostela.

Fernández Duro, C. (1894). *La Marina de Castilla desde su Origen y Pugna con la de Inglaterra hasta la Refundición en la Armada Española*. Madrid: El Progreso Editorial.

Fernández Rodríguez, M. (2004). *Toronium. Aproximación a la historia de una tierra medieval*. Santiago de Compostela: Instituto de Estudios Gallegos “Padre Sarmiento”. CSIC.

Ferreira Priego, E. (2005). *Galicia en la Marisma de Castilla: La Dinámica de los Intercambios Mercantiles*, en Ciudades y Villas Portuarias del Atlántico en la Edad Media: Nájera. Encuentros Internacionales del Medioevo. Instituto de Estudios Riojanos, 165-186.

Johnes Esq., T. (1839) *Sir Jonb Froissart Chronicles of England, France, Spain and the adjoining countries. From the latter part of the reing of Edward II to the coronation of Henry IV*. Volume II. London. Recurso online: <http://books.google.com>

García Fitz, F. (2007). Las ‘Guerras de Cada día’ en la Castilla del siglo XIV, en *Revista de Historia*, Universidad de Valladolid, 8, 145-181.

García Oro, J. (1987). *Galicia en los siglos XIV y XV*. Tomo II. Galicia Urbana. Colección Galicia Histórica. Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos. Fundación “Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa”.

Gouveia Monteiro, J. (1995). *A Campanha anglo-portuguesa em Castela, em 1387. Técnicas e Tácticas da Guerra Peninsular nos finais da Idade Média*, en Actas do VI

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Colóquio “Portugal na História Militar”. Comissão Portuguesa de História Militar. Lisboa, 89-112.

González Garcés, M. (2008). *Historia de La Coruña*. Edad Media. *Fundación Caixa Galicia*.

González Jiménez, M. (2003). *Documentos Inéditos sobre la Guerra entre Portugal y Castilla*, en Os reinos ibéricos na Idade Média: livro de homenagem ao professor doutor Humberto Carlos Baquero Moreno (pp. 843-850). Faculdade de Letras da Universidade do Porto. Livraria Civilização Editora.

González López, E. (1963) *La Insumisión Gallega. Mártires y Rebeldes*. Galicia y Portugal en la Baja Edad Media. Editorial Citania. Buenos Aires.

González López, E. (1985). *Historia del Puerto de La Coruña*. Biblioteca Gallega. Serie Nova.

Iñarrea Las Heras, I. (2009). Los Caminos de Santiago y los conflictos dinásticos castellanos en las Chroniques de Jean Froissart. Thélème. *Revista Complutense de Estudios Franceses*. 2009, 24, 109-130

Keen, M. Ed. (2005). *Historia de la Guerra en la Edad Media*. Colección Papeles del Tiempo. Madrid: Editorial A. Machado Libros.

Lema Pueyo, J. A. (1997). *El itinerario de Alfonso I, el batallador (1104-1134)*, en Historia, instituciones, documentos, (24), 333-354.

Lopes, F. (1897-1898). *Chronica de El-Rei D. João I*. Volumenes IV a VI. Escriptorio. Biblioteca de Clássicos portugueses. Biblioteca Nacional de Lisboa.

López Carreira, A. (1999). *A Cidade Medieval Galega*. Edicións A Nosa Terra.

López Ferreiro, A. (1975). *Fueros Municipales de Santiago y su Tierra*. 2ª Ed. Madrid.

Miraz Seco, M. V. (2013). *La Peregrinación Marítima. El Camino Inglés desde la Ría de Ferrol en la Baja Edad Media*. Tesis doctoral. Universidade da Coruña.

Mitre Fernández, E. (2009). *La Guerra de los Cien Años. Primer Conflicto Global del Espacio Europeo*, en Clio & Crimen, nº 6, 15-35.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Molina Molina, A. L. (2000). Los viajes por mar en la Edad Media, en *Cuadernos de Turismo*. nº 5, 113-122.

Nardiz Ortiz, C. (1992). *El Territorio y los Caminos en Galicia. Planos Históricos de la Red Viaria*. Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería, nº 46. Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.

Naveiro López, J. (2012). *Arqueología urbana en A Coruña y definición del asentamiento romano*. Recurso online: <http://dspace.usc.es/>

Oliveria Serrano, C. (2005). *Beatriz de Portugal. Pugna Dinástica Avis-Trastámara*, en *Anexo a Cuaderno de Estudios Gallegos*. Santiago de Compostela: Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos.

Padín A. (1993). “Crunia”. *Puerto de Peregrinaciones*. Asociación Amigos do Museo Arqueolóxico. A Coruña.

Parrilla, J. A. (1996). *Historia del Puerto de La Coruña*. Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa.

Pérez Rodríguez, M. S. (1988). *Relaciones Anglo-Castellanas en el siglo XIV y una tradición Palentina a la Luz de la Historia*. Publicaciones de la Institución Tello Téllez Meneses. CSIC.

Pérez Varela, C. (1998). Identificación de “Torona”, en *Actas del I Congreso de Jóvenes Filólogos*. A Coruña. 25-28 de Septiembre de 1996, 539-544.

Rodríguez García, J. M. (2000). Los enfrentamientos bélicos con Inglaterra y sus gentes. La Visión Castellana, en *MILITARIA, Revista de Cultura Militar*, 14, 181-207.

Rocke, S. (2011). *Three Views of John of Gaunt, Duke of Lancaster*. Published Online-Course: British Stueies (ID 382). Harlaxton College.

Romero Portilla, P. (2008). *Relaciones entre Portugal y Galicia. Siglos XIV-XV*, en *Revista da Facultade de Letras da Universidade do Porto*. Série III. Volume 9, Porto, 217-269.

Rosell M. Rivadeneyra, C. (1877). Crónicas de los Reyes de Castilla desde Don Alfonso el Sabio hasta los católicos Don Fernando y Doña Isabel, del canciller Pedro López de Ayala. Volumen II. Juan I, 1386, 109-114.

Trevín Pita, Vanesa  
El Desembarco de Juan de Lancaster en A Coruña (1386-1390):  
Un conflicto de solución diplomática

Russel, P. E. (1942). *Juan Fernández de Andeiro en la Corte de Juan de Lancaster*, en Boletín de la Real Academia Galega. Año 36, nº 265. A Coruña.

Russel, P. E. (1955). *The English intervention in Spain and Portugal in the time of Edward III and Richard II*. Clarendon Press.

Sanchez Pardo, J. C. (2006). *Análisis Espacial de un Territorio Altomedieval: Nendos (La Coruña)*. AyTM, 13. 1.

Samarkin, V. V. (1976). *Geografía Histórica Occidental en la Edad Media*. Madrid: Editorial Akal/ Universitaria.

Sierra Ponce de León, V. (2002). *Historia de Baiona (Pontevedra) y su Patrimonio Monumental*. Xunta de Galicia. Servicio de Publicacións.

Suárez Fernández, L. (1982). *Historia del Reinado de Juan I de Castilla*. Tomo II. Registro Documental (1371-1383). Imprenta Aldecoa.

Vaamonde Lores, C. (1912). Las Puertas del Mar de la Ciudad de La Coruña, en *Boletín da Real Academia Galega*, nº 60, 291-300.

Valdés Blanco-Rajoy, M. R. (2008). *Las Fortalezas Medievales que Jalonaban la Ruta Jacobea entre Santiago y Betanzos*. Santiago de Compostela: CSIC.

V.V. A. A. (1998). *Atlas Histórico de Galicia*. Editorial Nigratea.

V.V. A. A. (1999). *Historia del Puerto de A Coruña*. Editorial La Capital, S. A.